

«Me alegro de que Rogers venga a Bilbao», dice el alcalde sobre el concurso de Ría 2000



SOS Racismo convoca una concentración en protesta por «el acoso» a la familia gitana

Ocho de cada diez profesores suspenden los exámenes de perfil lingüístico de euskera



macrobotellón en el arenal getxotarra para festejar la noche más corta del año. / FERNANDO GÓMEZ

monten follones aquí». El responsable de Urgencias cree que ante un caso así los progenitores «deberían hablar seriamente con sus hijos».

El foco del problema se centró en Arrigunaga, donde, junto a la tradicional quema de la hoguera, se había convocado de forma espontánea un macrobotellón. Cientos de jóvenes –entre 10.000 y 12.000, según la Policía Local–, con

bolsas llenas de botellas con kalimotxo y otras mezclas alcohólicas, bebieron de forma compulsiva. Se citaron en la playa getxotarra a través de las redes sociales de internet –Twitter y Twenty– o mediante ‘sms’.

A la quedada llegaron jóvenes de todas partes, muchos de la margen izquierda –Portugalete, Barakaldo, Sestao y Santurtzi–, pero también de lugares más alejados, como Burgos capital. Una cuadrilla de chavales burgaleses se acercó hasta la costa vizcaína para visitar a una amiga que estudia en Vizcaya. Fuentes de la guardia urbana atribuyen el fenómeno masivo a que Arrigunaga es «una playa urbana».

«El 60% de los asistentes eran muy jóvenes y celebraban que han acabado las clases; el 40% restante tenía más de 20 años», explicaba ayer un responsable del dispositivo especial que establecen desde hace tres años Policía Local y la Ertzaintza. «El año pasado fue

más problemático porque hubo sirimiri y los chavales no bajaron a la arena, se concentraron arriba y generaron molestias a los vecinos».

Los policías identificaron a varios chicos implicados en peleas, por orinar en urbanizaciones y tenencia de arma blanca. La práctica del botellón no está prohibida en Getxo, como ocurre en Bilbao y Barakaldo, donde se han aprobado una ordenanza al respecto. La peculiar fiesta se prolongó hasta las siete de la mañana. Al no haber metro por la noche, y como el autobús no daba abasto, numerosos chavales se apelotonaron en la estación de Bideza-bal para esperar el primer tren.

La playa getxotarra se ha puesto de moda este invierno como lugar de quedada para la juventud, aunque, desde que se inició la temporada de playas, el fenómeno ha desaparecido. «Lo que quieren es intimidad, no ir a un sitio en el que van a encontrarse con sus padres», resume un agente municipal.

■ a.delasheras@diario-elcorreo.com

El fuego de San Juan se riega con alcohol en Arrigunaga, epicentro de quedadas masivas

El santuario del macrobotellón

EVA MOLANO GETXO

El fuego de la ‘sanjuanada’ se riega con alcohol en la playa de Arrigunaga. Los vecinos tiemblan cada vez que se acerca el solsticio de verano. Incluso mueven los coches, para que no aparezcan con algún desperfecto. El arenal y las campas acogen el macrobotellón más popular de Vizcaya. Sin fiestas patronales que lo motiven, desde que los adolescentes comenzaron a organizar ‘quedadas’ masivas a través de ‘sms’ y las redes sociales de Internet, esta playa se ha convertido en su santuario. La noche de San Juan, más de 10.000 personas, la mayoría de entre 13 y 25 años, abarrotaron la playa y las campas. El desmadre se comenzó a desatar en la madrugada, pero a las 22.30 horas ya lo presagiaba el primer coma etílico registrado por los servicios sanitarios.

Un menor se había bebido una botella entera de Licor 43. Pocos minutos después, otra joven cayó inconsciente. Hasta las dos de la mañana, 5 ambulancias bajaron hasta la playa. Pero a las 21.00 horas la calle Altube ya era una riada humana. Cada uno llevaba bolsas llenas de ‘litros’, y algunas cuadrillas incluso neveras. Muchos menores merodeaban borrachos en los alrededores. Cuatro horas después, ya no quedaba libre ni un metro cuadrado de arena. «No quiero bajar hasta abajo, ¡qué agobio!, me da miedo de toda la gente que hay», resoplaba Alba, una joven de Castro Urdiales que aún no había bebido.

Cuando el alcohol surtió efecto, los policías locales tuvieron que atender a una niña de 15 años en coma etílico, reducir a borrachos «que se daban cabezazos contra la pared para que no se la

abrieran», intervenir en varias peleas, multar a quienes hacían sus necesidades en las urbanizaciones y acudir a un apuñalamiento. La mayoría de los agentes se ‘infiltraron’ de paisano entre el jaleo.

En el ‘hospital de campaña’ de la DYA, ubicado junto al ambulatorio de Bidezabal, una joven de 16 años entraba en calor con una manta térmica. Las amigas la daban tortazos para que espabilase. –¿Qué tal va la noche? –Fatal. Hay mogollón de etilismos. Quédate aquí media hora, vas a ver a cuánta gente podemos llegar a atender.

El panorama, no por esperado, dejaba de apesadumbrar a los voluntarios de la DYA. Claro que también hubo gente que acudió a divertirse sin requerir de sus servicios. Rubén Pérez, de 25 años, llegó desde Derio y se quedó impresionado por la multitud. «Lo que más me ha sorprendido es que veo a mucho chavalín desfasado. Mañana no tienen que trabajar como los demás».

30 toneladas de basura

El Ayuntamiento colocó una veintena de retretes químicos frente a las pistas de ‘skate’, pero pocas horas después el hedor era insoportable y muchos prefirieron escaparse a orinar e incluso a defecar por los rincones más oscuros de las calles próximas. Los autobuses que circularon en ambas direcciones desde las dos de la mañana hasta las cinco, con una frecuencia de una hora, se abarrotaron.

El dispositivo policial finalizó sobre las siete de la mañana, una hora después de que arrancaran las tareas de limpieza. El año pasado se recogieron 30 toneladas de basura en la zona.



Club Gobelás
LEIOA

Comunica a sus clientes y amigos que el horario de atención al público es a partir de las **18:00 h.** de lunes a domingo, y que **seguimos atendiendo en nuestro local habitual.**

Edificio Gobelás (Leioa)